

4.
No des alienis honorem tuum; ne forte impleantur extranei
viribus tuis et labores tui sint in domo aliena. Prov. Cap. 5.^o

Pietas ad omnia utilis est, promissionem habens vitae
quae nunc est, et futurae 1. ad Timoth. 4. 8.

Exmo Señor

La miseria a q.^{ta} se hallan reducidos los fabricantes
de seda de esta ciudad, incitó a la primera Autori-
dad de ella a crear una Junta de Beneficencia q.^{ta} in-
cesantemente se ocupase de dar trabajo a tantas infe-
lices, q.^{ta} por la cesación del suyo, se ven obligados a
buscar el sustento de sus indigentes familias invocan-
do la compasión ajena.

La Sociedad Económica como compues-
ta de verdaderos amigos del país, no solo se an-
ticipó antes de ver inverteida a suscribirse por Aca-
r. S. mensuales, sino q.^{ta} ofrece un honroso premio a
la memoria q.^{ta} mejor desempeño en su juicio la so-
lución del problema anunciado en el diario de 8. de
Junio de este año. Acción digna de la piedad de V. E.,
y documento preciso del interés q.^{ta} la Sociedad
se toma por la prosperidad del país.

V. E. tendrá q.^{ta} disimularme algunos de-
fectos en q.^{ta} podré incurrir en una memoria es-
crita únicamente por el deseo de emplearme en so-
corno de la humanidad afligida.

Las fabricas de seda de esta ciudad y las

44.
de tejidos de lana y algodón de lo restante de España han seguido una fortuna tan igual, han prosperado tan poco desde su establecimiento, q^{ue} para resolver el problema q^{ue} V.E. propone, será preciso q^{ue} recorramos la historia progresiva de ellas á lo menos desde el descubrimiento del nuevo mundo, cuyo acontecimiento debió haber elevado nuestras manufacturas á una inmensa altura, y causado el aniquilamiento y ruina de las extranjeras. Será pues preciso descender á digresiones poco agradables, aunq^{ue} indispensables y necesarias, y q^{ue} la bondad de V.E. me dispensará en obsequio de la claridad y apoyo de las proposiciones q^{ue} sentaré mas adelante.

Descubierto el nuevo continente á las fuerzas de la heroína Castellana Isabel la Católica, los Españoles sin atención mas q^{ue} á enriquecerse con poco trabajo, empezaron á pasar á la Isla de Cuba sin otras prevenciones q^{ue} la espada para atacar á los Indios y algunas cajas de vidrio q^{ue} traer por los metales preciosos. Algunos años pasaron en este estado sin q^{ue} los Españoles pensasen en establecer otra especie de comercio, ni tampoco parecia necesario con unas gentes q^{ue} por las mas viles baratijas daban prodigamente el oro q^{ue} poseían.

Muerto Fernando el Católico, ascendió al trono Carlos I.^o, en cuyo largo reinado parece debiera nuestro comercio haber hecho grandes progresos, y nuestras fabricas adelantos superiores á los de las demas naciones. Pero el primer artículo de la política de aquel siglo religioso y guerrero, no era como lo fue despues el comercio: por solo el anhelo de estender la Fe y la gloria de nuevos descubrimientos se emprendían largas navegaciones, q^{ue} luego se fundaron en la especulación y calculos de las na-

ciones q^{ue} entonces nos temían, y q^{ue} por consiguiente no podían entrar á la parte en nuestros descubrimientos. Por otro lado Carlos entregado unicamente al deseo de apoderarse del mundo, parece no queriamas varados q^{ue} soldados, ni necesitaba para ello mas fabricas q^{ue} de cañones y lanzas. Con él vinieron de Alemania un conjunto de extranjeros ambrientes del oro de America, q^{ue} en pocos años acabaron con cuanto de ella vino, y con enormes tributos q^{ue} impusieron al pueblo, sin consentimiento ni aun noticia del joven Principe. Las leyes no protegieron el comercio tanto como debia esperarse y era necesario al estado de la America q^{ue} acababan de sojuzgar Cortes y Pizarro, y q^{ue} por este trastorno general de sus naciones entraba en nuevas necesidades, y presentaba al comercio Español una inmensidad de artículos tan desconocidos como útiles. Este era el momento en q^{ue} debieran proteger las manufacturas Españolas, especialmente las de seda de esta ciudad de q^{ue} aquellos climas por la mayor parte ardientes necesitaban. Una fatal preocupación se habia arraigado en la nacion contra el comercio; ora esparcida por los extranjeros, ora por verlos en manos de Judios y otras sectas á quienes los Españoles aborrecían de muerte. Bien conocían estos q^{ue} el comercio es el alma del Estado, y hombres amantes de la felicidad de su patria no cesaban de predicarlo: pero los pueblos resistían al establecimiento de fabricas en ellos como si se les metiese en casa el motivo de su ruina. Por otra parte el gobierno puesto en manos de extranjeros, procuraba sostener la opinion de q^{ue} no habia profesion honrosa fuera de las armas, y los Españoles se llegaron á persuadir q^{ue} nadie podía

ser tenido por hombre como no se hubiese ejerci-
do diez ó doce años en degollar á sus semejan-
tes en Italia ó Alemania.

En tal abatimiento se hallaban las
manufacturas y comercio Español, cuando subió
al trono Felipe II. por abdicacion de su padre. Este
Príncipe aunq. enemigo de la guerra, se vio pre-
cisado á sostener las porfias ísimas en q. aquel
le dejaba empeñado, y otras en q. entró volunta-
riamente mas sanguinarias y crueles q. útiles
á la nacion.

Ya se deja conocer cual seria el estado de
nuestras fabricas y comercio en este tiempo. No
hay duda q. se emprendian peligrosas navegacio-
nes á las dos Indias, pero como digimos arriba
únicamente las dirigia el espíritu marcial de
las conquistas, y los Españoles enfurecidos con och-
cientos años de continua guerra caminaban al-
berozismo por medio de la devastacion y de la
sangre.

Sin embargo la legislacion principió
á ocuparse aunq. imperfectamente del esta-
cimiento del comercio. El Rey creó una infini-
dad de Consejos y Juntas para q. entendiesen en
diferentes ramos, y Cadix y Sevilla fueron bien
pronto el emporio de los frutos coloniales: pero
como el Estado tenia q. sostener guerras á gran-
des distancias, las riquezas de America no volun-
bastaban para alimentarlas; pero ni aun para
q. el Rey lograra sus intentos (como consiguió en
efecto), de salir á peso de oro los secretos de los
Gabinetes extranjeros: gloria q. le duró bien pe-
co pues Antonio Perez perseguido por causa q.
todavía ignoramos, descubrió al mundo la fina-

política de Felipe, y dio en tierra con su grande
sistema gubernativo.

No hay duda q. el comercio Español
debiera elevarse mucho en este tiempo: pero todavía
era y lo fue muchos años mirado con vituperio,
y las fabricas de la nacion q. no hallaban la pro-
teccion necesaria, no solo no bastaban á las necesi-
dades del nuevo mundo, sino q. insensiblemente se
iban arruinando. Los extranjeros q. miraban el co-
mercio como el germen de la prosperidad de las
naciones, no podian dejar de aprovecharse de nues-
tro descuido. Leyes benéficas y sabias protegían la
industria extranjera, y el comerciante Español tenia
q. valerse de manufacturas extrañas para abastecer
las colonias.

Ya por ahora habiamos hecho varias
tentativas para apoderarnos de las Filipinas, pero
todas inútiles, sea por la oposicion de los estran-
jeros, ó por la ignorancia de los Comandantes
á quienes se encargaban las expediciones. Pero
Felipe desearo de apoderarse de ellas, juntó en
America armada competente, y dio la direccion y
comandancia de ella á un Fray. Agustino q. á
la sazón residia en Méjico llamado Fr. Andres
Urbano. Era este Padre el mayor navegante y
matemático de aquellos tiempos: en breve se apoderó
de las islas y puso los fundamentos de la famosa
ciudad de Manila. La dulzura y benignidad con
q. trató su Reverencia á los Indios contribuyó
mas q. sus fuerzas á la conquista, pues los Fili-
pinos se apresuraban á ponerse bajo el pabellon
Español huyendo de la tirania Inglesa y Holan-
desa. ¡Que ocasion esta para la prosperidad de
nuestro comercio y de nuestras fabricas! Mani-

la señoreaba los inmensos archipiélagos orientales, nuestra bandera era respetada. en aquellas opulentas regiones: la China y el Japon tenían Embajadores en Manila y recibían los nuestros con el mayor aparato y consideración: los mayores Principes de la India trataban con respeto el nombre Español, y á pesar de las hostilidades de algunas naciones Europeas, y de los ocultos manejos de otras, Felipe era temido de todas las naciones, y obedecido en las cuatro partes del mundo, y el comercio de Asia y America hubiera sido exclusivamente nuestro si la legislación le hubiera auxiliado, y cedido la preocupacion y el fanatismo. Tantas conquistas, tantas hazañas, tantas heroísmos, elevaron la nacion al grado de poder y grandeza á q^{ue} jamas habia llegado: pero el proyecto fue para la astucia Inglesa y Holandesa.

Tal era el estado de nuestra nacion cuando ascendió al trono Felipe 3.^o. Habiamos llegado al tropico de nuestra grandeza y era necesario el retroceso. Nos habiamos figurado q^{ue} el vano título de Señores del nuevo mundo, nos aseguraba para siempre la esclusiva posesion de sus tesoros: creimos q^{ue} los extranjeros no tenían mas recurso q^{ue} depender de nosotros, y venir á buscar humildemente lo superfluo de nuestras riquezas. Infatuados con semejante quimera, y contentos con la hermosura y variedad de las manufacturas extranjeras abandonamos miserablemente las nuestras. Los extranjeros especulativos y laboriosos se aprovecharon de nuestra negligencia para elevar sus fabricas; y por este sencillo medio se nos llevaron en pocos años con la mayor suavidad, no solo todo el

oro y plata q^{ue} habiamos recibido de las Indias, sino tambien las materias preciosas de nuestro propio peculio indispensables á sus manufacturas.

No hay para q^{ue} nos detengamos Esculentismo En, en los reinados de Felipe 3.^o y 4.^o y mucho menos en el de Carlos 2.^o. Bastará decir, q^{ue} la nacion fue caminando aceleradamente á su aniquilamiento y ruina. Las leyes se sucedían unas á otras; providencias encontradas se seguían sin intermision. Todo se atropellaba por cubrir las necesidades del momento. El interes particular y el monopolio disfrazados como siempre con el pomposo título del bien de la patria, fatigaban al gobierno con instancias intempestivas, hijas del rencor y de la envidia, y á veces tambien de la miseria. En medio de tan continuas y chocantes contrariedades, los Reyes con la mejor intencion del mundo veían arruinada la prosperidad de la Monarquia. Jamas se ha escrito tanto para impedir la ruina de una nacion q^{ue} se desploma. Pero era predicar sin auditorio. El ministerio de los dos primeros reinados ocupado unicamente en llenar las arcas Reales con los caudales q^{ue} se retiraban de ellas mas y mas de cada dia, agobió á la industria y comercio con acómbrosas y desconocidas contribuciones, cuyo número y estranas denominaciones causaban el escarnio y prosperidad de las naciones extranjeras y el abatimiento y mineria de la nuestra.

La experiencia hizo ver entonces á los comerciantes, q^{ue} no tenían q^{ue} esperar favor alguno del ministerio. Asi, los q^{ue} pudieron salvar sus caudales de este naufragio comun, se apresuraron á asegurarse una renta en tierras

u otras fincas, dejando en la mayor desesperacion á los q^e la necesidad obligó á continuar su profesion.

Por otra parte Carlos 2.^o Principe deli-
metuloso y de una complexion enfermiza y
melancolica, no era apropiado para sostener la
Monarquia q^e se venia abajo, cuando se necesi-
taban las fuerzas de un Hercules. Para apresurar
su ruina algunos palatinos abusando de la bondad
y aun inocencia del Monarca, urdieron una
intriga tan ridicula como increíble; pero q^e llama-
mo toda la atencion del ministerio para destruirla;
si bien el Rey murio presto y se concluyó todo.

Carlos nombró en su testamento heredero de su corona al Duque de Anjou hijo del
Delfin de Francia. No podia esta corona hallarse
en estado mas lastimoso: los caminos plagados
de malhechores, la agricultura arruinada, las fa-
bricas paralizadas, el comercio espirando y las
calles y plazas llenas de mendigos. La nacion ne-
cesitaba de una convulsion o trastorno politico
q^e la restabliese o concluyese con ella, y esto es
puntuamente lo q^e sucedió; porq^e el Emperador
de Alemania pretendia perleñecer la corona al
Archiduque Carlos su hijo, y no á Felipe q^e ya
la poseia. Las alegaciones de su derecho fueron
previnir con estrana celeridad las mayores fuer-
zas q^e pudo, unirlas con las de sus aliados y en-
viarlas con el mismo Carlos contra Felipe.

Toda Europa tomó parte en esta ter-
rible lucha bajo pretexto de mantener el soñ-
do equilibrio, pero en realidad para apoderarse
de nuestras Americas, ó cuando no, para arru-
bar de arruinar nuestro misero comercio. No de-

jaron de conseguirlo en parte, singularmente los
Ingleses, q^e se apoderaron y todavia retienen á Gi-
braltar con el derecho de usurpacion q^e es sagrado
para ellos.

Asegurado Felipe en el trono por la
paz de Utrecht, empezó la restauracion de la monar-
quia. La administracion de la R.^a Hacienda se puso
en manos de Mr. Orry, quien trató de restablecer
la sobre bases solidas; pero quien lo hizo todo fue
el gran Alberoni q^e bien pronto ocupó el minis-
terio. El dio impulso á las fabricas, protegió el
comercio, abrió el mar de vapores, puso la R.^a
Hacienda en el estado mas floriente q^e nunca se
habia visto y dio una muestra del poder de la Es-
paña en las famosas expediciones de Cerdeña y
Sicilia, q^e asombraron al mundo. al ver q^e una
nacion q^e acababa de salir de guerra tan desastro-
sa, pudiera presentar tales fuerzas y ofrecer tales
recursos. Lo mas singular fue q^e todo esto se hi-
zo sin aumentar las contribuciones y aun dismi-
nuyendolas particularmente las cibarias.

Por otra parte el aventurero Riper-
dá vino á ofrecer sus talentos á Alberoni, y am-
bos unidos emprendieron el establecimiento de mil
telares de paños en Guadalajara, creyendo fundada-
mente q^e el unico medio de resarcirse de la per-
dida de Gibraltar, y dar un golpe maestro á In-
gleses y Holandeses, era elaborar nuestras lanas
en nuestra propia cara. Pero no pasó del deseo.
Guadalajara resistió el establecimiento con una fa-
tidad increíble: cayó Alberoni y luego Riper-
dá cuando habia puesto las fabricas de España
en un estado casi superior al q^e tuvieron antes
de 1686. epoca de un total de cadencia. Los obstacu-

los se iban renovando con mano poderosa, y el comercio Español elevando á lo q^d podía y debía. Semejante prosperidad dio celos á las naciones enemigas y usurpadoras de nuestro comercio; y unieron sus esfuerzos para derribar á estos dos hombres como por último consiguieron.

Retirado Císpeda del ministerio, faltó á las fábricas un mas firme apoyo, y por consiguiente empezaron á decaer. Velariz y Zabala no se cansaban de indicar al gobierno la marcha q^d debía seguir para levantar la monarquía: pero si bien sus vigilias y tareas no eran tan apreciadas como merecian, la nacion se hallaba en un estado bastante próspero cuando murió Felipe.

Fernando 6.^o q^d le sucedió, no hizo mas q^d contentarse como la heredad de su padre y no fue poco; pues la Corte distraída con los encantos del musico Farnelli, no prestaba toda la atención q^d se necesitaba para regir el gobierno de tan vasta monarquía, y las flotas de America tenían q^d cubrir todas las quiebras.

Estaba reservada al gran Carlos 3.^o la entera restauracion del reino. Leyes benéficas y sabias protegieron la industria y el comercio. La holgazaneria era perseguida en todas direcciones. Declaró el ilustre Monarca honestos y honrados los officios de costador, zapatero, sastre, herrero, carpintero y semejantes, q^d no envidian á los q^d los profesaban ni los inhabilitaba para los empleos municipales. No puede leerse la legislación de este reinado sin una interior satisfaccion al ver el vuelo q^d tomaba la patria hacia su prosperidad y ventura. Las fábricas protegidas proporcionaban al comercio generos suficientes conq^d es-

pecular por su abundancia y riesgo, sin necesidad de valerse de la industria extranjera. Por todas partes resonaban alabanzas, vitores y cantos de reconocimiento al beneficio Soberano. Las contribuciones se disminuyeron notablemente, y sin embargo en su muerte las Ferreterías Reales quedaron apuntaladas para q^d disipase tantos caudales el miserable ambicioso q^d vendió su patria.

Permítame V.E. q^d pase en silencio las desgracias ocasionadas por el infame Godoy y posteriores: semejantes calamidades estan todavía (y lo estarán por muchos años) muy frescas en la memoria de los Españoles. Ellas han reducido la nacion al termino en q^d se halla vergüenza el mas fatal y delicado de cuantos he tenido. Las colonias rebeldes y sin las fuerzas navales suficientes para sujetarlas; el comercio paralizado por esta misma causa; las fábricas arruinadas hasta el extremo de necesitar suscripciones (hasta ahora insuficientes) para mantener á los infelices artesanos agoviados con el peso de tantas desdichas y los extranjeros.....

Pero basta Excmo. Sn. No es mi ánimo entristecer el de V.E. con la relacion de tales desdichas q^d nos estan arrancando lagrimas de sangre. Mi objeto ha sido unicamente dar una rápida ojeada á los progresos de nuestras fábricas y comercio antes de entrar en la resolucion del problema propuesto por V.E. En ella he visto V.E. el estado de la nacion en diferentes reinados. En ella las diversas épocas de la industria mercantil y fabril, tan pronto abatida y tan pronto en la mayor altura. Siempre en q^d la misma grandeza de la monarquía hacia prospe-

4.
var las fabricas y comercio. mas de lo q^d. se podia
esperar de una legislacion interpretativa y oscura,
q^d. hoy mandaba una cosa y mañana disponia
la contraria: pero un comercio pasivo en q^d. el
Español no interesaba mas q^d. por el 9. por-
 ciento de comision, y los riesgos y los generos
eran de cuenta de los extranjeros. Semjante tra-
fio era incapaz de influir en la suerte de la na-
cion. La España pregonaba á Cadix como el puer-
to de mayor comercio, porq^d. su bahia estaba
continuamente llena de buques extranjeros, sin
advertir q^d. eran otras tantas esponjas q^d. nos
chupaban los tesoros Americanos. ¿Y como no
habia de suceder asi en una nacion en q^d. ha pro-
perado tanto la industria q^d. aun para amolar
un cuchillo y componer una cadena ha necesi-
tado de los Italianos y Franceses? ¿En una na-
cion q^d. se han tratado como extranjeros los ge-
neros del pais, mientras se ha favorecido la in-
troduccion de los de aquellos? ¿No se habian de
aprovechar las demas naciones de nuestra igno-
rancia al paso q^d. se mostrasen de ella?

Si los q^d. vieron el abatimiento de
nuestras fabricas y comercio adivinaron la cau-
sa del mal y atinaron con el remedio, se vieron
obligados á guardar un absoluto silencio por
no caer en la indignacion de los monopolistas
q^d. guiados por su interes privado, aunque bajo
otro aspecto, acometian osadamente y atropella-
ban con mil estelionatos y violencias al q^d. se atre-
via á proponer la menor reforma. No fue
otra la causa de quedar sin efecto la famosísi-
ma consulta del Consejo á Felipe el grande, ni
de las persecuciones de un celebre magistrado q^d.

dirigido unicamente por su amor al bien pu-
blico quiso hacer frente á todos los intereses par-
ticulares. Su animo y fuerzas eran realmente
grandes, pero no tanto q^d. pudiera combatir con
tales y tan poderosos enemigos. Algunos años
sostuvo la desigual pelea con solo el impul-
so de la verdad, y ya estaba cerca de lograr el
triunfo y cantar la victoria, cuando sus vigi-
lantes enemigos movieron un resorte q^d. lle-
vó de amargura su vida, y q^d. le obligó á ven-
terrarse voluntariamente de su patria, aunque
no dejó por eso de escribir y de proponer al
ministerio los remedios indispensables para con-
tener el credito y la grandeza de la monarquia.

V. E. ha visto la enfermedad de q^d.
hace siglos está afligida la nacion; nada puede
curarla sino el restablecimiento de sus ma-
nufacturas: para convencernos si acaso hay
poco dudar no hay mas q^d. volver los ojos
al triste resultado q^d. han tenido los median-
empleos hasta nuestros dias en diversas ra-
mas, y considerar al mismo tiempo la felici-
dad q^d. ha producido á las naciones estrange-
ras el suceso de sus manufacturas; los privile-
gios, las franquicias, los premios, los desvelos y
la singular proteccion q^d. sus Soberanos han
han acordado como el medio mas seguro de
aumentar sus rentas. En suma nuestras re-
pas han estado cargadas con un 28. por ciento
á su entrada en el extranjero mientras q^d. las
suyas no pagaban en España mas q^d. el cinco.
¿Y se buscará todavía la causa del abatimien-
to de nuestras fabricas.

Si. Exmo Sr., el comercio y las

4.
manufacturas siguen siempre la misma suerte. Mientras leyes sabias y la accion poderosa del gobierno no las protejan, las premien y las alienten su ruina es infalible. Un tratado de comercio, una guerra, una alianza, la pérdida de un solo buque, las variaciones del capricho, de la opinion y de la moda, acaban con ellas y con el Estado. Considerense las fabricas Españolas en la epoca q^{ue} se quiera siempre vendremos á parar á esta amarga verdad. ¿Qué se han hecho vino las de los excelentes paños de Segovia de q^{ue} toda Europa queria vestir en su mejor epoca? ¿Qué las de seda q^{ue} cuando este reyno ocupaban por el mismo tiempo mas de 30. mil brazos y 10. mil telares en Cordoba, Sevilla y Toledo? De q^{ue} sirvieron los esfuerzos del Valenciano Jolih q^{ue} á costa de viajes, trabajos y penadumbres establecio en esta ciudad la mejor fabrica de cintas de aguas de Europa, y cuyo establecimiento paso como los fuegos fatuos, pues cuando se supo tan pronto su existencia como su ruina.

Pero ya es tiempo de q^{ue} entremos en la resolucion del problema propuesto por V.E. El se halla envuelto en un conflicto de dudas y opiniones superiores á todos los calculos q^{ue} puedan hacerse. Ya no estamos en aquellos tiempos en q^{ue} la pérdida de los galeones de America paralizaba las fabricas temporalmente. Entonces era muy facil por medio de una suscripcion dar trabajo á los fabricantes; pero en el dia es muy dificil y no imposible. Ha existido una continua lucha entre los fabricantes de todas las naciones para mejorar sus artefactos: maquina desconocidas en España, han multiplicado sumamente las fuerzas disminuyendo los brazos; y la España guiada eter-

namente por una miserable rutina, costentando hasta el fanatismo preocupaciones enojosas y opuestas al establecimiento de cuanto pudiera contribuir á su prosperidad y bienandanza, ha quedado fuera de combate, porq^{ue} sus generos no podian competir con los extranjeros, ni por su hermosura, ni por su calidad; ni por su precio.

Los grandes remedios q^{ue} se necesitan para restablecer las fabricas no estan seguramente al alcance de V.E. pero el gobierno y el Monarca q^{ue} estan desvelandose por la prosperidad de la patria no aguardan vino q^{ue} se les indiquen para adoptarlos. Han tenemos infinitos recursos para hacer revivir nuestra agonizante industria, y restablecer el equilibrio de las fuerzas mal repartidas de esta inmensa mole: los pueblos mas miserables han superado á fuerza de trabajo y de constancia los obstaculos casi invencibles q^{ue} presentaba la naturaleza. ¿Que empuje no podria recibir una nacion donde el cielo se ha crmerado en ostentar la riqueza de las mas esquivitas producciones, si la mano del hombre les da las formas exteriores q^{ue} la cultura y el interes han hecho necesarios en todo el mundo. En las varias fortunas q^{ue} han corrido los pueblos; y en las alternativas á q^{ue} se han visto sujetos, la mano industriosa y especuladora del hombre ha hecho q^{ue} tomen giros diferentes, y q^{ue} parezcan inexplicables á la vista de una politica q^{ue} no descendia á los detalles, y q^{ue} se apoyaba en sutiles teorías. El principal remedio, seria seguramente el restablecimiento del antiguo y agrado traje Español compuesto de generos del pais. Es increíble hasta q^{ue} punto nos hemos acatado cons-

la modista moda y trage Frances: la *politique* y la *politene* de esta nacion han convertido á los Españoles en otros tantos monjes q.^o desterrando su trage y sus costumbres, han venido á parar en unos im- perfectos y afeminados imitadores de todos los vicios extranjeros sin adoptar jamás sus adelantos y des- cubrimientos en las artes. Mas daño nos han he- cho los figurines de esta nacion en la paz q.^o sus uelidades en la guerra.

Sea la Sociedad Economica la primera corporacion q.^o solicite esta gracia, y pronto se ve- rá secundada por todas las demas provincias igual- mente interesadas en el costen de sus manufactu- ras. Nuestras leyes estan repitiendo á cada pan- ta la antipena de q.^o nadie vista de generos estrange- ros: pero no han producido ningun efecto las pe- nas señaladas contra los infractores, porq.^o los mi- nistros Præmaticos han sido los primeros en infra- girlas. Para impedir la inobservancia de esta pro- videntia á todos los q.^o cobran sueldo del fisco se les debia obligar á vestir inmediatamente el trage in- dicado y á los demas dentro de tres años. Se de- bia crear en cada provincia un juez con la deno- minacion de Reformador de las costumbres naciona- les, encargado de vigilar q.^o pasado dicho termi- no nadie vistiese de otro modo ni de otros gene- ros. El contraventor debia ser inmediatamente des- terrado á la nacion cuyos generos usase: el vende- dor cerrada su tienda, y el sastre ó modista q.^o lo hubiere cobrado privado de su officio; y todos marca- dos con un signo q.^o les distinguiese como enemi- gos de la prosperidad de la patria.

Pero si el interes privado se opone á esta medida, no espere V.E. ver restablecidas las

fabricas. ¿Porq.^o en efecto, cerrado el paso de A- merica, despreciadas en todas partes nuestras manu- facturas y vistiendo todo el mundo de generos es- trangeros, quien consume ó q.^o se hace de los nues- tros?

Sal cual es esta medida, no hay otra q.^o pueda sostener nuestras fabricas. Mientras se tarda en adoptarla, para ocupar tantos brazos co- mo se hallan parados, es indispensable establecer una plan de Beneficencia q.^o proporcionando recur- sos cotables y capaces de dar trabajo á toda clase de pobres, ocurra á la mendicidad q.^o nos abruma.

Si hubiera sido dable á las esquivitas e diligencias q.^o he practicado adquirir el reglamen- to de Beneficencia de Moscow presentaria á V.E. una obra completa. Aquella ciudad se hallaba en iguales ó peores circunstancias q.^o esta: los po- bres en cuadrillas de 30. y 40. escogian la limos- na con amenazas y violencias de suerte q.^o te- nian en continuo soborno á los vecinos acomoda- dos. Un hombre generoso se presenta al gobier- no, ofrece acabar con la mendicidad y auxiliado de los prudentes lo cumple en pocas dias forma- do con la mayor economia una casa de piedad en q.^o se dio trabajo á cada uno en su officio.

En defecto de esta obra q.^o á V.E. no se ve- ria tan difícil adquirir, creo q.^o las providencias q.^o desde luego deben tomarse son las siguientes.

1.^a No siendo suficientes los fondos recibidos por la Junta de Beneficencia para mantener y emplear los innumerables mendigos q.^o andan por calles y plazas, y aun se introducen en las casas, con gran de escandalo y desvergüenza, llegando hasta el extre- mo de amenazar sino se les da limosna, con pen-

juicio de las buenas costumbres y de la policía de
de el día (el q. se mande) se prohíbe pedir limo-
na bajo pretexto alguno no solamente en esta ca-
pital sino en todos los pueblos del reyno.

V.º no puede ignorar lo indispensable
de esta medida: con la capa de pobreza hay infi-
nitos holgazanes q. se dedican al vagabundaje y
lunatería rapiñando la limosna á los verdade-
ros pobres.

2.ª... Dentro de 8. dias se restituiran al pueblo
de su naturaleza todos los pobres forasteros q. hay
en la ciudad y dentro de 15. saldrán del reyno los
q. no sean de él: previniendo á las Justicias
busquen los medios de ocupar y mantener á los
pobres de su vecindad mientras otra cosa se
dispona, haciéndolos saber al mismo tiempo q.
cualquiera q. sea aprendido mendigando será
conducido irremisiblemente á las obras publi-
cas.

Esta medida se funda en q. cada
uno es conocido en su pueblo allí se sabe su
conducta y si puede ó no trabajar.

3.ª... Para mantener y ocupar los pobres de es-
ta ciudad además de la Junta de Beneficen-
cia ya establecida, se creará una en cada Par-
roquia con la denominacion de subalterna.

A cargo de estas Juntas Parroquiales es-
tará el recoger los productos de los arbitrios, el
velar sobre q. nadie pida limosna y el pasar
á la superior una noticia de los pobres q. ex-
istan en su Parroquia, causas de su mise-
ria, cuantos años hace q. piden, su edad y de
mas circunstancias precisas para darles ocu-
pacion. Estas Juntas abreviaran mucho los

los trabajos de la superior y tienen la ventaja de
estar prevenidas y mandadas crear en diferentes
Secretos Reales

4.ª... Se destinará un edificio competente con el
título de Casa de Beneficiencia para recoger los
pobres según lo vayan permitiendo los fondos em-
pezando por los del arte de la seda.

En este establecimiento habrá maestros de
de todos oficios, se dará educación á los juvenes
y se les enseñará el oficio á q. mas inclinacion
tuvieren

5.ª... A fin de q. se disminuyan los pobres cuan-
to sea posible se destinaran los 100. mas robustos
y acostumbrados á trabajos penosos á la carre-
tera de las Cabrillas.

Segun los estados mensuales del di-
rector de aquella obra, vemos se ocupan en ella
diariamente 100. jornaleros pagados á 4. r. por
día. Estos por lo regular son labradores q. quisi-
eran haciendo falta á la agricultura y q. darian
mayor utilidad empleándose en las labores del cam-
po. Se dirá q. los q. vayan nuevamente no
adelantaran tanto como los otros por no estar
acostumbrados al fuerte trabajo q. exige la abor-
tura de una carretera: convengo en ello, pero en
cambio, se restituirán 100. labradores á la agri-
cultura, se vacaran 100. pobres de esta ciudad, se
logrará el objeto de la mayor parte de los q. se
inscribieron para aquella obra, q. fue el alivio y
ocupacion de los pobres, y por fin el publico sa-
rá q. si todos contribuyesen con el nuevo impo-
sto del cuarto en carta es con provecho y utilidad
de los pobres.

Sobre estos artículos debe fundarse el

reglamento de beneficencias. En cuanto á los fondos me parece se podrían adoptar los arbitrios siguientes.

1.^o Continuará la suscripción en los terminos ya establecidos, corriendo su recaudacion á cargo de las Juntas Parroquiales.

2.^o Siendo considerables las limosnas q.^{ue} se dan diariamente en varias casas á horas fijas, se invitara á los sujetos q.^{ue} lo hacen á q.^{ue} la cantidad q.^{ue} reparten diariamente, la pongan á disposicion de la respectiva Junta Parroquial, pues de este modo empleando su caridad en el mismo objeto, tendrán el consuelo de saber se distribuye segun sus intenciones.

3.^o En todas las Iglesias se dividirán los bancos en asientos, ó bien se quitarán y se pondrán villas, las cuales se arrendarán por lo q.^{ue} se crea justo.

Los bancos se pusieron en las Iglesias para q.^{ue} las señoras y los ancianos q.^{ue} por una achaques y edad no pudieran estar arrodillados tuvieran donde sentarse: por consiguiente será preciso dejar algunos en cada Iglesia, en los q.^{ue} se sentarán unicamente los q.^{ue} no pudiendo estar de otro modo, no puedan tampoco abonarse; pero siempre con permiso expedido por la Junta Parroquial en q.^{ue} se indique el motivo. Es sin duda escandaloso ver los bancos ocupados por juvenes, y ancianos venerables en pie, y señoras embarazadas y con otros achaques q.^{ue} absolutamente no pueden permanecer durante los officios divinos ni en pie ni arrodilladas, sentadas suavemente en el suelo. Suponiendo q.^{ue} haya 50. Iglesias en esta capital y q.^{ue} se abonen 20. asientos en cada una á razon nada mas de 3. r.^{es} mensuales.

los el asiento, producirán 3000. r.^{es} al mes cantidad no despreciable en los apuros en q.^{ue} nos hallamos.

4.^o Todos los artículos de lujo como coches, tabernas, caballos, perros y demas contribuirán tambien con una corta cantidad.

5.^o Todo el q.^{ue} hiciere testamento estará obligado á talen dejar un legado á la Beneficencia.

No hay testamento en q.^{ue} no se destine alguna cantidad para limosnas, no habiendo pobres publicos á quien repartirlas, no hay seguramente dificultad en q.^{ue} entren en el fondo de la Junta en cargada de mantenerlos.

6.^o Luego q.^{ue} los fondos lo permitan se destinaran 100. mil r.^{es} al objeto siguiente: A todo artesano mayor de 25. años, q.^{ue} por falta de caudales para comprar las primeras materias se hallase en trabajo, se le prestará al cinco por ciento de interes la cantidad q.^{ue} solicite con tal q.^{ue} no baje de 2000. r.^{es} ni exceda de 4000. y presentando dos personas de conocido arraigo q.^{ue} respondan de su honrra de bien y de su caracter y q.^{ue} le viran de fianza. Este recurso verá en el dia de poca consecuencia pero á medida q.^{ue} crezca el capital por la acumulacion de intereses, verán estos mas considerables. A fin de q.^{ue} se multipliquen cuanto sea posible, es menester q.^{ue} cada prestamista esté obligado á pagar en el interes anual, un decimo del principal, y el todo de este interes y de este principal se repartirá igualmente á nuevos prestamistas. Este expediente producirá de los 4. años 20732. r.^{es} una seguramente pequeña cantidad se compara con los inmensos beneficios q.^{ue} habrá suavizado. Si estos reditos y su capital no se distraen á otros objetos á los 50. años no necesita la casa de Beneficencia mas recurso para subsistir.

7.^o Como no todos los q^l se hallen en necesidad tendrán la posibilidad de presentar fianzas para obtener el préstamo, se venderán al fiado las primeras materias á los artesanos, los cuales las devolverán elaboradas y pagando con ellas la deuda, cobrarán en el exeso del valor una vez manufacturadas, el precio de su trabajo. Al artesano no le incitará seguramente el deseo de pagar la deuda, pero si el de cobrar lo q^l el p^onde su parte, y mucho mas si se establece por condicion q^l perdiendo, vendiendo, ó estraviando la primera materia, vaya desquitandose del trabajo posterior en repetidas veces su valor. Y tambien cuando este auxilio al q^l lo perdiere dos ó mas veces.

8.^o Como en dicho establecimiento deben fabricarse varios generos q^l quizá no tendrán la salida q^l convendria habra todos los meses una rifa compuesta de generos trabajados en el mismo.

9.^o Mientras se dispone el edificio q^l se destine y se compren las primeras materias se señalará el tanto diario q^l debe gozar cada pobre para su manutencion; cuyo reparto se hará por las Juntas Parroquiales: previniendolas q^l debe ser en comestibles y nunca en dinero.

Luego q^l el edificio esté preparado, es necesario adoptar como medida la mas economica la comunidad para las comidas. Ningunos ahorran mas palpables q^l los q^l resultan de esta reunion y convercion de intereses. El militar come con muy corta cantidad, y es pasmoso lo q^l militares experimentados ponderan la facilidad de mantener al soldado con profusion y regular sazোনamiento. En los hospitales de Francia q^l son singulares en su linea han estudiado tanto las economias, q^l sin menguando mantienen por una friolera considerable

numero de enfermos y convalecientes.

La comunión de trabajos tambien seria muy util, si pudiere lograrse edificio proporcionado; porq^l sin perjuicio de q^l los sanos trabajen fuera, los invalidos podrian en dicho edificio ocuparse ~~en~~ proporcionados á su posibilidad. El ciego no necesita pies para dar á una rueda, ni el ciego ojo para avivar una fragua y ganar el modico interes de la comida y aun vestido, q^l como obra del principio de comunión establecido seria poco costoso. El mano tiene mil destinos utiles; y cada cual bajo la direccion de sujetos morales, humanos, é instruidos ocuparia el lugar q^l sus disposiciones le permitiesen. Nada hay inutil en la naturaleza: la dificultad está en arreglar las partes al todo: el trabajo y la constancia todo lo vencen. Hombres levantaron las piramides de Egipto: hombres profundizaron el famoso lago de Meris: hombres vencieron y vencen la impetuosidad de los mares: hombres han descubierto y explicado los mas sublimes principios de la Astronomia, de la Física, de la moral y de la politica. ¿Y estos mismos hombres no han de encontrar recursos para consolar un puñado de infelices desgraciados?

Tales son Ex^{mo} V^{ro} los arbitrios q^l me parecen de mas expedita ejecucion para el vestido y alimento de tantos pordioseros como inundan las calles de esta capital. En ellos no encontrará V^o nada de teorico ni metafisico, por el contrario claridad y sencillez. Con arreglo á estos preliminares debe entenderse el nuevo reglamento de beneficencia q^l se forme de cuya obra me encargaria si V^o asi lo estimare oportuno, y en ella propendria á otros muchos arbitrios si estos no fueren suficientes.

Pero es necesario si se pretende coger algun
fruto, actividad en la Junta de Beneficencia, conti-
nua vigilancia en las Parroquiales, docilidad en los
pobres, en los particulares sacrificios y en todos de-
beres, union y patriotismo.

Valencia 25 de Julio de 1826.

